

**Cuadernos
E. S. C.**

Gabriela Garza Muñoz

***John Locke:
una aproximación a su discurso***

Textos de crítica y revisión bibliográfica preparados por el Proyecto
“Ensayo, simbolismo y campo cultural” (Proyecto CONACYT 1000-PH)

México, 1998

JOHN LOCKE: UNA APROXIMACIÓN A SU DISCURSO

Por *Gabnela GARZA MUÑOZ*
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

*La lengua es un signo, es el signo mayor
de nuestra condición humana.*

Octavio Paz

DESDE UNA PERSPECTIVA FILOSÓFICA John Locke dedica su libro III al estudio y análisis de las palabras y su relación con el pensamiento. El objetivo de mi trabajo será lograr una aproximación a esas ideas sobre el lenguaje y su posible relación con estudios sobre lingüística. Estudiaré el discurso, los puntos de vista y algunas otras reflexiones del ensayista sobre “el lenguaje como vehículo y signo de nuestras ideas”; además expondré brevemente la tesis sobre el “entendimiento humano”.

Como primer punto, en el *Ensayo sobre el entendimiento humano* Locke tiene un interés gnoseológico, **es** decir, estudia el intelecto en **sí** mismo, **sus** capacidades, **sus** funciones y límites. Establece la génesis, la naturaleza y el valor del conocimiento humano y, de un modo particular, define los límites dentro de los cuales el intelecto puede y debe moverse. El propósito del ensayo y filosofía de Locke está en su “Introducción”, clave de toda la obra, y su teoría básicamente **es**: 1) No existen ideas y principios innatos; 2) Ningún intelecto humano, por fuerte que sea, **es** capaz de forjar ideas, al igual que no **es** capaz de destruir aquellas que existen; 3) Por esa razón, la experiencia **es** el origen de las ideas, y al mismo tiempo, **su** límite, el horizonte al cual se halla vinculado el intelecto.

La crítica del innatismo **es** considerada por Locke como un elemento decisivo y, debido a ello, le dedica íntegramente el primer libro de su ensayo. Ariel Frederick Copleston, historiador inglés de la filosofía, dice:

Era empirista, en la medida que afirma que la percepción sensible y la reflexión son los que proporcionan todo el material de nuestro conocimiento, pero no lo era, en la medida en que no piensa que conozcamos Únicamente las cosas percibidas a través de los sentidos. De una manera elemental, **es** racionalista por estar convencido de la primacía del juicio racionalista sobre todas las opiniones, y porque no está de acuerdo en que se sustituyan los juicios basados en la razón por expresiones emocionales y por sentimientos. Sin embargo, no **es** racionalista en el sentido de que desprecie el orden sobrenatural o la posibilidad de una revelación divina de la verdad, que aunque no estén en contraste con la **razón**, están por encima de ella y no son descubiertas sólo a través de la razón, ni tampoco pueden entenderse del todo aunque hayan sido reveladas.¹

Locke emprende la tarea de iniciar una investigación sobre el entendimiento. Declara que se propone “inquirir sobre el origen, certeza y alcance del conocimiento humano, **así** como los fundamentos y grados de la creencia, la opinión y el consentimiento”.²

Pero con esto no establece una distinción clara entre la cuestión psicológica del origen de las ideas y otras cuestiones epistemológicas tales como la naturaleza del conocimiento cierto y el fundamento suficiente de la opinión.

Asimismo, señala que “resulta útil por lo tanto buscar los vínculos entre la opinión y el conocimiento y examinar cuáles son las medidas, en las cosas sobre las que no poseemos un conocimiento cierto, según las cuales deberíamos regular nuestro consentimiento y modelar el convencimiento”.³

Aquí nos encontramos con un punto de vista epistemológico (los fundamentos y métodos del conocimiento científico) y otro sobre las costumbres y, en cambio, un punto de vista de carácter psicológico está al proponer: “En primer lugar investigaré el origen de aquellas ideas, nociones o como **se** quiera llamarlas, que un hombre observa y tiene conciencia de poseerlas en **su** mente, así como las formas en que el entendimiento llega a adquirir las”.⁴

Dicha investigación ocupa los libros I y II del Ensayo; en el primero critica la teoría sobre el origen y naturaleza de las mismas. La crítica del innatismo la considera elemento decisivo, pero no sólo la postura de los cartesianos, sino también la de Charebury y los

¹ Arie Frederick Copleston, *Historia de la filosofía* 5, de Hobbes a Hume, p. 72.

² John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, tomo 1, p. 37.

³ *Ibid*, p. 3.

⁴ *Ibid*

platónicos ingleses de la Escuela de Cambridge; Locke refuta el criterio de los defensores del innatismo, de las ideas y principios, que es el consenso universal del que disfruta el hombre.

Dice que en el caso de que el consenso universal existiera podría explicarse sin la hipótesis del innatismo, mostrando que existe otro modo de llegar a él, y para esto muestra cómo un niño no es consciente del principio de identidad, ni de principios éticos fundamentales. Refuta la idea de que podría formularse la hipótesis según la cual el intelecto aunque no tenga ideas innatas, podría crearlas o inventarlas; la excluye señalando: “Ni siquiera la inteligencia más notable o el intelecto más amplio tienen el poder, por vivo y variado que resulte su pensamiento, de inventar o forjar una sola idea simple y nueva para el espíritu que no haya sido aprendida”. Y continúa diciendo: “El que quiera forjar con su propio intelecto una idea simple, que no haya sido recibida desde los objetos externos a través de los sentidos o de la reflexión sobre las operaciones de su espíritu, se encontrará con la misma incapacidad”. El intelecto, en consecuencia, recibe el material del conocimiento sólo a través de la experiencia. El alma piensa únicamente después de haber recibido dichos materiales.

Éstas son las líneas del empirismo, el esquema siguiente resume lo dicho:⁵

Ideas	simples	sensación	- un solo sentido - diversos sentidos		
		reflexión	ideas de percepción, voluntad, facultades de distinguir, comparar y combinar		
		sensación y reflexión	ideas de potencia y existencia		
	complejas	modos	simples	- objetos de sensación, espacio, duración y cantidad - objetos de reflexión, razonar y juzgar	
			mixtos	acciones morales	
		sustancias	corpóreas, espirituales, Dios		
		relaciones	causalidad identidad ideas morales		

⁵ Giovanni Reale, *Historia del pensamiento filosófico y científico I del Humanismo a Kant*, p. 437.

Las ideas constituyen el material del conocimiento, pero no son el conocimiento en sentido estricto, no existe conocimiento si no se produce la percepción de un acuerdo o desacuerdo entre ideas o grupos de ideas, y sólo entonces se da lo verdadero y lo falso. Estos tipos de acuerdo o desacuerdo pueden ser de cuatro clases: por identidad y diversidad, relación, coexistencia y conexión necesaria y por existencia real, y el acuerdo entre ideas se percibe por intuición y por demostración. Locke trata de resolver de la siguiente forma: nosotros tenemos conocimiento de nuestra existencia mediante la intuición, de la existencia de Dios por la demostración, y de la existencia de las demás cosas por la sensación.

Para justificar la afirmación por la que conocemos la existencia por intuición apelamos a fórmulas cartesianas menos contundentes: “pienso, razono, siento placer y dolor”, diciendo: “Si sé que siento dolor, poseo una percepción cierta de mi propia existencia como de la existencia del dolor que siento. Si sé que dudo, poseo la percepción cierta de la existencia de la cosa que duda, así como del pensamiento que llamo ‘duda’. En cualquier acto de sensación, razonamiento o pensamiento, somos conscientes de nuestro propio ser, y a este respecto no nos falta el grado más elevado de certidumbre. En opinión de Locke, estamos menos seguros de la existencia de las cosas externas de lo que estamos de nuestra propia existencia o de la de Dios.

Afirma que al tener en nuestro espíritu la idea de algo no demuestra la existencia de esa cosa, sin embargo, dado que nosotros no producimos nuestras ideas, éstas deben ser producidas por objetos externos. No obstante, podemos estar seguros del objeto que vemos, mientras lo veamos y hasta que dejemos de verlo; cuando se sustrae de la sensación actual no tenemos la certeza de su existencia.

La doctrina sensista es la negación del entendimiento como la capacidad o facultad de comprender, disposición esencialmente “activa” y que elabora la materia prima por medio de los sentidos. Locke es idealista al afirmar que las cualidades percibidas por los sentidos dependen de la mente del observador. Es decir, que todo cuanto conocemos del mundo externo se reduce a los estados mentales o ideas. Las ideas son para él “todo cuanto es objeto del entendimiento cuando un hombre piensa” o “todo aquello de que puede ocuparse la inteligencia”, definición con un significado particular en su filosofía.

Hasta aquí expongo las ideas de que trata en sus libros I y II. A continuación hablaré de cómo en el ensayo trata detenidamente el problema del lenguaje y el pensamiento.

Para un lingüista actual **es** natural que se interrogue acerca de la necesidad de un escrito más en tono a las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento. Desde hace dos milenios y medio, la gente que ha reflexionado acerca del pensamiento está tan persuadida de que el lenguaje **es** la expresión del pensamiento que se ve impregnada por el hábito de observar el funcionamiento de su propia lengua para deducir de ella el pensamiento. Analizar el lenguaje **es** analizar el pensamiento; la lógica coincide con la gramática, pues “toute langue est une méthode analytique, et toute méthode analytique est une langue”.⁶

Dos nociones reconocidas por Locke en el *Ensayo* son que no se trata de la cuestión del origen del lenguaje, pero presupone que el pensamiento es anterior a él. De este modo, la acción de pensar lleva a la acción de hablar, por lo que el análisis de los conceptos permite comprender los signos utilizados para expresarlos: el lenguaje.

El pensamiento discursivo nace con el lenguaje necesario para comunicarse y ayudar a la memoria y al pensamiento. Locke se propone considerar el empleo que la mente hace de las ideas y el conocimiento que obtiene por su mediación, ya que era necesario tratar el lenguaje antes de ocuparse del conocimiento, porque las ideas y las palabras están ligadas y el conocimiento se integra con proposiciones.

Dios concibió al hombre como criatura sociable, no sólo lo hizo **con** la inclinación y la necesidad de relacionarse con los de su especie, sino que además lo proveyó del lenguaje, como el gran instrumento y vínculo común de la sociedad.⁷

A Locke le interesa conocer el funcionamiento de la lengua y las palabras como signos de ideas: “El fin de las palabras **es** servir de señales sensibles de las ideas; y las ideas que significan constituyen su significación propia e inmediata”.⁸ Al hablar un lenguaje común tomamos las palabras como signo de ideas de la mente de otro tanto como de ideas nuestras y suponemos que las palabras significan cosas pero no por ello dejan de significar de modo primario e inmediato las ideas de la propia mente; las palabras pueden usarse, desde luego, sin ningún significado.

⁶ Jacob, *La langue des calculs*, p. 67.

⁷ John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, tomo II, p. 13.

⁸ *Ibid.*, p. 19.

Aunque Locke insiste en que las palabras son signos de ideas, no explica el sentido de esta declaración. Sin embargo su posición **es** clara: las ideas, según su teoría, son objetos inmediatos del pensamiento y las ideas representan cosas o signos de cosas.

Como sabemos, no resulta fácil definir una palabra como unidad lingüística. Existen diversos intentos basados en criterios fonológicos, gramaticales o semánticos.⁹ Hay aproximaciones en lingüística contemporánea como: “una forma libre y mínima”. Otra definición semántica **es** el “triángulo básico” de Ogden y Richards, donde el nombre denota la forma fonética y gráfica de la palabra, el sentido **es** la información que conlleva el nombre y la cosa **es** el fenómeno lingüístico al que **se** refiere la palabra:¹⁰



Pero las relaciones entre nombre y sentido han sido uno de los problemas más antiguos de la lingüística y la filosofía del lenguaje. Por ejemplo, en el *Cratilo* de Platón se descubre que los griegos ya estaban divididos al respecto. La misma división la había entre “naturalistas” y “convencionalistas”. Locke, Berkeley y otros consideran la conexión entre forma y significado como un asunto de convención; Locke, por ejemplo, afirma que las palabras significan en “virtud de una imposición absolutamente arbitraria”.¹¹

Entre los pioneros de lingüística moderna, W.D. Whitney afirma que “una conexión interna entre la idea y la palabra no existe en absoluto, en ninguna lengua”. Y esto ejerció influencia característica de todos los signos lingüísticos.¹²

Asimismo, Locke afirma, y hubiera podido coincidir en esto con W.D. Whitney y Saussure, en que el significado de una palabra **es** enteramente arbitrario, no consecuencia de una conexión natural porque

como se ha dicho, **por** el uso prolongado y familiar, las palabras llegan a provocar ciertas ideas de una manera tan constante y pronta que los hombres se

⁹ Stephen Ullman, *Significado y estilo*, p. 5.

¹⁰ *Ibid.*, p. 8.

¹¹ John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, tomo 11, p. 23.

¹² Stephen Ullman, *Significado y estilo*, p. 15.

inclinan a suponer que existe una conexión natural entre ellas. Pero el hecho de que significan Únicamente ideas peculiares del hombre y est por una imposición totalmente arbitraria resulta evidente por cuanto o con frecuencia no logran inspirar en otros, incluso entre quienes emplean igual lenguaje, las mismas ideas de **las** cuales consideramos signos.¹³

Se llama “signo” a la combinación del concepto y la imagen acústica. Saussure usa el signo para designar la totalidad y reemplaza el concepto y la imagen respectivamente por significado y significante. **Así**, el lazo que une al significante y al significado **es** arbitrario; más sencillamente, “el signo lingüístico **es** arbitrario”. **Y** ese principio de lo arbitrario no **es** impugnado por nadie pero con frecuencia **es** más fácil descubrir una verdad que asignarle el lugar que **le** corresponde.¹⁴

Las ideas, según la teoría lockcana, son un algo individual y, para comunicar esas ideas a los demás y recibir las de otros necesitamos signos sensibles y públicos. **Las** palabras satisfacen esa necesidad, pero existe diferencia entre las ideas que son signos de cosas y las palabras. Aquellas ideas que representan cosas son signos mentales. Algunas de ellas se producen por las cosas, aunque otras sean construcciones mentales. Sin embargo, las palabras son signos convencionales. **Así**, mientras la idea de hombre es la misma en la mente de un francés o en un inglés, el signo de la idea **es** *shomme* en francés y *man* en inglés. Locke acepta **que** el pensamiento en **sí** mismo **es** distinto del uso de las diferentes formas lingüísticas y en diferentes lenguajes **es** una prueba de esa distinción. **Así**, para finalizar con esta idea, ese carácter arbitrario del signo admite la posibilidad de un cambio, **es** decir, lo arbitrario pone a una lengua en cualquier tentativa que tienda a modificarla.

Es preciso añadir a la afirmación de que las palabras son signos de ideas, que la mente no necesita tan sólo de signos de ideas sino también de signos para mostrar alguna acción propia en relación con esas ideas. Por ejemplo, “**es** y no **es**” indican los actos mentales de afirmar y negar, respectivamente. Locke llama a las palabras de este género “partículas”, e incluye bajo este concepto no sólo la unión sino también preposiciones y conjunciones por expresar alguna acción de la mente en relación con **sus** ideas. Aunque Locke no explica **su** teoría de la significación cabalmente, afirma que las pala-

¹³ John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, tomo II, p. 24.

¹⁴ Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, p. 104.

bras son signos y el lenguaje está formado de signos convencionales, **es** un medio de comunicación de ideas, una simplificación.

Menciona que para que las palabras sean Útiles **es** necesario que evoquen en el oyente exactamente la misma idea del hablante, pero este fin no **se** alcanza siempre; por ejemplo, una palabra puede significar una idea compleja y en tal caso **es** difícil asegurar que dicha palabra significa precisamente la idea en el uso común. En ocasiones, el significado depende de la elección, y aunque el uso regula el significado para los fines de una conversación, no existe nada que determine el sentido preciso de tales términos.

De aquí deduzco que una cosa **es** decir que los nombres significan ideas, y otra decir qué ideas determinadas significan. En el Ensayo trata de las ideas complejas o esencias de modos mixtos que “dependen empero de la mente que las forja con suma libertad, no son producidas de manera fortuita ni se acumulan ni reúnen sin motivo. Si bien sicmprc están copiadas de la naturaleza, tales son siempre adecuadas a los fines para las cuales se forjan las ideas abstractas’”.¹⁵

Por otra parte, **es** importante para el empirismo retomar el tema de la idea de sustancia, esencia y el lenguaje. Denomina sustancia al hecho de que ideas simples van unidas y, por tanto, suponemos que existe un sustrato que les permite subsistir, al que se encuentran subordinadas:

Si alguien quiere examinar la noción específica de sustancia pura en general, no **se** encontrará más que **con** la idea de un supuesto sustentáculo de aquellas cualidades capaces de producir en nosotros ideas simples; tales cualidades se llaman accidentes.¹⁶

Ahora bien, no niega la existencia de sustancias, sino se limita a negar que de ellas tengamos ideas claras y distintas. Considera que un conocimiento preciso de tales sustancias excede de la comprensión de un intelecto.

Habla de una idea general de sustancia que se obtiene por abstracción pero este concepto es un “residuo de la peor escolástica, debilitado de **su** originaria y auténtica dimensión ontológica’”.¹⁷

El problema de la esencia va unido al de sustancia, afirma que la esencia real sería ser el mismo de una cosa, **es** decir, aquello por

¹⁵ John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, tomo II, p. 65.

¹⁶ *Ibid.*, p. 436.

¹⁷ *Reale Historia del pensamiento filosófico y científico*, p. 438.

lo cual ésta **es** lo que es. No obstante, en opinión de Locke, esa esencia real es desconocida; lo que se conoce **es** la esencia nominal que se establece, que debía poseer una cosa para ser llamada con un determinado nombre (nominalismo).

Considera a la abstracción como una separación de algunas partes de ideas complejas y con esto recupera y da vigor al nominalismo:

Volviendo a las palabras generales, resulta evidente, a partir de lo dicho, que lo general y lo universal no pertenecen a la existencia real de las cosas, sino constituyen invenciones y criaturas del entendimiento, que éste elabora para su propio uso, y atañen sólo a los signos, sean palabras o ideas. Según se ha expuesto, las palabras son generales cuando se emplean como signos de ideas generales, y así son aplicables indistintamente a muchas cosas particulares; y las ideas son generales cuando se disponen para representar múltiples cosas particulares de su existencia, incluso aquellas palabras e ideas que son generales en su significado.¹⁸

Al final del ensayo, insiste en la necesidad de estudiar la ciencia de los signos: “Por consiguiente, la consideración de las ideas y palabras como principales instrumentos del conocimiento constituyen una parte no despreciable de la consideración del conocimiento en su conjunto. Y tal vez si se sometieran a consideración recta y distinta, pudieran proporcionar una lógica y crítica distintas”.

Dentro del discurso lógico, los términos de carácter general son necesarios, ya que un lenguaje compuesto sólo de nombres propios no podría ser recordado y sería inútil en la comunicación. Pero aunque esa necesidad de nombres sea evidente, poseemos esos términos cuando las palabras adquieren un carácter universal haciéndose signos de ideas universales que se forman por abstracción – esto en opinión de Locke — “las ideas se convierten en universales al separarlas de las circunstancias de lugar y tiempo y de cualquiera de otras ideas que las adscriban a una existencia particular, y por este tipo de abstracción se hacen capaces de representar a más de un individuo y cada uno al adecuarse a la idea abstracta, pertenece a esta clase”.

De esto se deduce que la universalidad y generalidad no son atributos de las cosas, que son todas ellas individuales o particulares, sino de las ideas y palabras. Y sin embargo, decir que la universalidad corresponde tan sólo a palabras e ideas, no equivale a

¹⁸ John Locke, *Ensayos sobre el pensamiento humano*, tomo II, p. 33.

negar la existencia de una fundamentación objetiva de la idea universal. Pero **es** la mente la que observa esta semejanza entre seres particulares y se sirve de ella para formar ideas generales y, a **su** vez, formada esa idea, se deduce de un ser particular que **es** o no, según **se** conforme o no esa idea.

William P. Alston, en *Filosofía del lenguaje*,¹⁹ llama a la teoría de Locke teoría ideacional.

Dicha formulación arranca diciendo que “resulta, pues, que el uso de las palabras consiste en ser señales sensibles de ideas; y las ideas que **se** significan con palabras son su propia e inmediata significación” --como he mencionado anteriormente— este tipo de teoría que conciben quienes piensan que el lenguaje **es** un medio de comunicación o una representación física exterior de un estado interno, o quienes defienden a la oración como “una cadena de palabras que expresan un pensamiento completo”. Locke expone:

Aun cuando el hombre tiene variedad de pensamientos y tales que de ellos otros hombres, **así** como él mismo, pueden recibir provecho y gusto, sin embargo, esos pensamientos están alojados dentro de su pecho, invisibles. **Y** por otra parte, no pueden manifestarse por **sí** solos. Fue necesario que el hombre encontrara signos externos sensibles, por los cuales esas ideas invisibles pudieran darse a conocer a otros hombres.

Según esta teoría, lo que hace que una expresión lingüística adquiera significado **es** el hecho de que **se** use regularmente a la comunicación como “marca” de cierta idea; porque las ideas con que construimos el pensamiento tienen una existencia y una función independiente del lenguaje.

P. Alston menciona que para que esta teoría funcione, a cada expresión lingüística, o cada sentido distinguible de una expresión, debería corresponder una idea, de modo tal que cuando se usara una expresión lingüística en ese sentido, se usara como una indicación de la presencia de esa idea.

Es decir, probablemente siempre que se use una expresión lingüística con un sentido dado la idea debe estar presente en la mente de quien habla, y **é**l debe producir esa expresión para que el oyente se dé cuenta de que esa idea está en *ese* momento en **su** mente. Por último, en tanto que la comunicación tuviera éxito, la expresión debería suscitar la misma idea en la mente del oyente. Las mismas condiciones deberían cumplirse en el caso de la captación

¹⁹ William P. Alston, *Filosofía del lenguaje*, p. 42.

‘impensada’ de lo que se dice, que podría darse en ocasiones. Para

Alston estas condiciones no se satisfacen, y ejemplifica: al tomar una oración al azar, y decirla con la mente fija en lo que se está diciendo y luego preguntarse, a **sí** mismo, si se tenía una idea distinta correspondiente a cada una de las unidades lingüísticas significativas de la oración, por ejemplo, “cuando en el curso de los acontecimientos humanos llega a ser necesario para una persona.. .”, ¿podría diferenciar la idea de “cuando”, en “curso”, “llegar a ser”, si se sumerge en **sus** conocimientos cada vez que dice esas palabras? En el supuesto de ser posible ¿se podría reconocer la idea cada vez que oír la palabra “cuando” con *ese* sentido?, en otras palabras, ¿es algo que se pueda identificar y producir con independencia de la palabra? Con esto no se trata de tener la respuesta, sino saber cómo proceder para contestar, ¿qué se supone que se busca? La verdadera dificultad **es** que no somos capaces de localizar ideas, como sería necesario para probar la teoría ideacional.

Hay un sentido de la idea en la **que** se puede afirmar que cada parte inteligible del habla implica ideas. Se trata de un sentido que la idea tiene en algunas expresiones. Y según este sentido, no **es** posible entender lo que alguien dice, a menos que aprehendamos la idea. Idea en este sentido **es** una noción derivada de otras, tales como significado y comprensión, y por tanto no proporciona ninguna base para explicar el significado.

Las ideas vendrían a ser elementos de la conciencia que se pueden discriminar por la introspección. Locke intenta satisfacer esta exigencia al considerar que idea significa algo como sensación. No obstante, cuanto más cerca estamos de identificar ideas, más claro resulta que las palabras ni se relacionan con las ideas del modo que supone esta teoría.

Por ejemplo: si utilizamos una palabra como “perro”, esta teoría ideacional no funciona en palabras como ésta que tienen una conexión obvia con la imagen mental, **es** decir, esa imagen no sería la misma cada vez que la palabra “perro” se usara con el mismo sentido. Asimismo, P. Alston señala que un defensor de dicha teoría diría que basta este hecho para mostrar que la palabra no se usa siempre exactamente con el mismo sentido; no obstante, si se toma esta salida, se pierde contacto con el concepto del significado que se pretendía explicar, puesto que **es** perfectamente claro que esas diferencias en imágenes mentales no necesitan reflejarse en ninguna diferencia de lo que se está diciendo.

Para terminar, el criterio empirista desarrollado por Locke, Berkeley y Hume nos dice que “todo significado **se** deriva necesariamente de la experiencia de los sentidos”. Los empiristas ingleses usaron este criterio para justificar que ciertas expresiones filosóficas, teológicas y científicas se etiquetaran como no significativas. Como indica la referencia a la teoría del significado de Locke, ese criterio particular de significatividad estaba ligado estrechamente a una determinada teoría de este mismo: no podría haberse establecido un criterio de la manera en que lo hicieron estos filósofos, a menos que **se** aceptara una teoría ideacional del significado. Sin embargo, puede preservarse **su** empuje real si **se** le formula en términos de otras teorías. Lo que le da la fuerza **es** su estipulación de que la experiencia sensorial desempeña un papel esencial en la adquisición de significado por una determinada expresión.

Conclusiones

COMO he dicho, uno de los problemas de mayor interés en Locke **es** el de las relaciones existentes entre pensamiento y lenguaje, tema que, por **su** parte, **se** caracteriza por **su** carácter interdisciplinar, ya que el problema ocupa también a la filosofía.

Una lengua determina la concepción del mundo de aquellos que pertenecen a **su** comunidad lingüística y la determina de forma diferente a como lo hace cualquier otra. Por lo tanto, la imagen que da al hombre el conocimiento o el lenguaje no depende sólo de la naturaleza del objeto reproducido, contiene una aportación activa del sujeto que conoce o habla.

Locke **se** interesó en demostrar **su** tesis empirista del origen de las ideas y probar que éstas se obtienen por la sensación y la reflexión. Ya que las ideas, según **su** opinión, son objetos inmediatos del pensamiento y las palabras son signos de esos objetos aunque sean signos convencionales.

Ahora bien, el punto central de la reflexión lingüística de Locke **es** la naturaleza del lenguaje ligado al pensamiento y la facultad de éste **es** característica distintiva del hombre. Tiene la noción del lenguaje como una necesidad interna de la humanidad y no exclusivamente como una exigencia externa de la comunicación social.

Destaco también los conceptos de lengua y habla introducidos en la lingüística por Jaspersen, a pesar de **su** firme concepción empírica y unitaria del lenguaje:

La lengua sería una especie de plural del habla (lenguaje colectivo), el concepto común que **se** extrae de los lenguajes individuales, y el habla, en sentido propio, el funcionamiento lingüístico momentáneo del individuo en mayor o menor conformidad con el uso lingüístico de las personas que lo rodean.²⁰

Aunque Locke no distingue claramente ambos conceptos, sabe que el lenguaje sirve de instrumento y vínculo común, además de utilizar los sonidos como signos de conceptos internos y establecerlos como señal de la misma en la mente. Tal vez puedo decir que Locke **es** impulsor de un cambio total de perspectiva en los estudios sobre el lenguaje. Posiblemente antes se consideraba al lenguaje como instrumento del espíritu estético y cerrado en **sí** mismo. Locke hace posible, al considerar el lenguaje, una apertura hacia la teorización de estos aspectos; le interesa el funcionamiento ya que, como dije, la acción de pensar nos lleva a la acción de hablar.

La palabra, desde el punto de vista filosófico, psicológico, lingüístico o fisiológico, se caracteriza por tener en **su** base la generalización, esto es, un reflejo generalizado. Desde estos puntos se acepta el supuesto teórico de que la generalización y la abstracción son resultado de la actividad de la mente; ahora bien, según análisis de filósofos y psicólogos, primero se abstraen las propiedades esenciales de objetos, y luego estas propiedades abstraídas se generalizan.²¹

Si tomamos en cuenta lo que dice Gómez-Martínez del ensayo:

El tratado **se** dirige al especialista y **su** verdad, como la que pretende enseñar, es científica; el ensayista se orienta al lector a quien le exige que se acerque a su lectura con curiosidad intelectual; sus verdades son estéticas y crean interpretaciones que únicamente forman. El tratado **es** monólogo cerrado, sistemático y persigue **un** fin establecido, que a **su** vez le fuerza a seguir estrictamente el tema. El ensayo es diálogo y, por tanto, abierto y tan asistemático como la vida o el pensamiento.²²

A John Locke **se** le puede considerar como un ensayista por acercarse a **su** lector y desarrollar **su** pensamiento. Su discurso presenta una faceta de **sus** ideas como filósofo sin dejar de lado el elemento subjetivo, y no por esto deja de ser un estudio completo y profundo de la filosofía del lenguaje.

²⁰ Eugenio Coseriu, *Teoría del lenguaje y lingüística general*, p. 19.

²¹ M. M. Kolstova, *Estudio fisiológico de los fenómenos de abstracción y generalización en lenguaje y pensamiento*, p. 40.

²² José Luis Góniez-Martínez, *Teoría del ensayo*, p. 101.

La concepción **es** exhaustiva y nos ofrece una exposición crítica del lenguaje y los elementos lógico-semánticos en su época. Creo que su lingüística podría cobrar fuerza como disciplina científica (sin dejar de ser ensayista), por contar con métodos propios. Las discusiones sobre el tema son abundantes y tal vez a *eso* se debe **su** progreso: “La filosofía cuyo primer analogado **es** la metafísica, puede considerar al lenguaje en sus principios y causas más profundas, de manera metafísica. Ésta **es** la aportación principal del filósofo al lingüista, aportaciones que en la actualidad no se aceptan con facilidad”.²³

BIBLIOGRAFÍA

- P. Alston, William, *Filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza, 1974.
- Beuchot, Mauricio, *Aspectos históricos de la semiótica y la filosofía del lenguaje*. México: UNAM, 1987.
- Copleston, Ariel Frederick, *Historia de la filosofía 5, de Hobbes a Hume*. Barcelona-Caracas: Ariel, 1960.
- Coseriu, Eugenio, *Teoría del lenguaje lingüística general*. Madrid: Biblioteca Románica Hispánica, 1973.
- Gómez-Martínez, José Luis, *Teoría del ensayo, un estudio bibliográfico*. Universidad de Salamanca.
- Jacob, *La langue des calculs*. Madrid, 1969.
- Koltsova, M. M., *Estudio fisiológico de los fenómenos de abstracción y generalización en lenguaje y pensamiento*. Academia de Ciencias de la URSS, Uruguay, Pueblos Unidos, 1970.
- Locke, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, tomos I y II. México: Guernika, 1994.
- Reale, Giovanni, *Historia del pensamiento filosófico y científico II*. Barcelona: Herder, 1992.
- Saussure, Ferdinand de, *Curso de lingüística general*. México: Nuevomar, 1985.
- Ullman, Stephen, *Significado y estilo*. Madrid: Apilar, 1978.
- Woolhouse, R. S., *Locke, philosophers in context*. Minneapolis: University of Minnesota, 1983.

²³ Mauricio Beuchot, *Aspectos históricos de la semiótica y la filosofía del lenguaje*, p. 172.